por el calvario interminable y cruel que la airada y vengativa burguesía hizo pasar a nuestros padres y viejos camaradas.

¡Así se escribe la historia y así se honran los bien nacidos hijos del trabajo! ¡Aprended, oh, redentores a sueldo y transfuges asquerosos, a ser dignos de la buena causa! No es menester que yo relate lo que en aquella fecha pasó en esta localidad, puesto que lo escrito por el padre del mismo Botella Asensi, así como lo corrobora Bernabeu y he oído contar a mi padre, uno de los que comieron el negro pan del castillo de Alicante a consecuencia de aquellos sucesos, coinciden y todos dicen lo mismo: que don Agustín Albors fué un buen revolucionario político, pero un tirano y un asesino como autoritario y gobernante, muriendo víctima de sus errores y violencias, como han muerto y morirán otros tiranos como él. Que tanto Albarracín como Fontbuena, fueron y se portaron como buenos consejeros y luchadores en pro de la emancipación proletaria, demostrando en todas ocasiones un valor y abnegación que para sí quisieran sus calumniadores, y que los huelguistas alcoyanos obraron en justa defensa contra sus burgueses y explotadores.

Por lo expuesto, es por lo que estoy orgulloso y satisfecho de ser hijo de mi padre, así como de haber cooperado con mis compañeros a vindicar la memoria de nuestros padres y camaradas que desde aquella fecha nos precedieron en las duras luchas por la emancipación del proletariado.

Sirva esto de ejemplo a los que siendo esclavos de la fábrica, del taller y del campo, todavía lo son por partida doble de los aspirantes a tiranos y gobernantes, gastando sus energías en encumbrar a tanto pillo y en traicionar a sus hermanos de explotación.

Y tú, tocayo y paisano Bernabeu, sigue tu buen camino, que los buenos compañeros de ésta y los anarquistas del mundo entero nos encontraremos todos caminando hacia la ciudad Ideal, hacia la Anarquía...

RAFAEL SOLER

Sindicalismo y Anarquismo

El día 11, por la noche, en el Casino Republicano de la Coruña, y organizada por el Centro de Estudios Sociales "Germinal", tuvo lugar una conferencia sobre Sindicalismo y Anarquismo, cuyo tema desarrolló el amigo y camarada argentino Rodolfo G. Pacheco, después de dejar en este pueblo ferrolano gratas impresiones por lo expuesto durante sus seis conferencias.

Presidió el viejo propagandista Constancio Romón, de aquella localidad, quien presentó al joven libertario como "valiente luchador en el campo de las ideas, confirmándose los hechos en campañas efectuadas por él en la República Argentina.

Seguidamente ocupa la tribuna el compañero aludido, quien, después de saludar al proletariado coruñés, canta un himno a la Anarquía, haciendo desfilar en su lírica peroración a los que la defendieron, extendieron y agrandaron, desde el *viejo* polaco Bakounine hasta el sabio Elíseo Reclus, desde Luisa Michel hasta Gori, Kropotkine, Lorenzo, Malatesta y otros.

Habla de la necesidad imperiosa de propagar este ideal dentro de los sindicatos obreros, por entender que el sindicalismo que hoy tanto se discute es una consecuencia de la Anarquía, por lo que deben llevar una señalada finalidad

Pacheco se extiende en consideraciones acerca de este punto, y cree que los obreros organizados antes que sindicalistas deben ser anarquistas.

Mucho más y bueno ha dicho nuestro amigo, pues bastará decir que es un poeta en la tribuna y que agradó en grado sumo a la concurrencia que asistió al acto.

Romeo hizo un breve resumen y recomendó la asistencia a la nueva conferencia que estará a cargo del mismo, quien tratará sobre "La emigración a la Argentina". Supongo que ha de estar tan afortunado como en la que señalo.

Los compañeros de Coruña se encargarán de notificarlo por medio de TIERRA Y LIBERTAD y *La Voz del Obrero*.

LÓPEZ BOUZA

¡BOMBAS!

De lo que no es capaz la policía, y sobre todo si es secreta y por añadidura rusa, no es capaz nadie.

Pero si ella demuestra una agudeza de ingenio para preparar complots, y que a veces consigue su objeto, otras fracasa completamente. Así les ha pasado con el último engendrado en París.

El 7 del corriente leí en *Le Matin*, uno de los órganos en Francia de Nicolás II, zar de todas las Rusias, que dos rusos habían sido detenidos en Beaumont-sur Oise, carretera de París a Calais, por una pareja de gendarmes. Estos rusos, ambos ajustadores mecánicos, Emophée Kiritcheck, de veintiún años, y Trojanoroski, de treinta y uno; no llevaban dinero, lo que es un delito en Francia, porque para viajar por sus carreteras se precisa, además de documentos, 2'50 francos, sin los cuales es irremisible que le metan a uno tres meses de rancho por vagabundaje. Pero a cambio de dinero llevaban dos bombas de 75 centímetros de largo nada menos...

Los rusos no hablaban francés y hubo necesidad de un intérprete. Por fortuna, el director de una fábrica de cemento, Mr. Dubois, habla muy bien la lengua moscovita y él sirvió de intérprete. Kiritcheck declaró en seguida que hacía un año fué destinado a matar al zar y he aquí el por qué de las bombas.

¿Pero no sabe ya todo el mundo que eso de los sorteos para cometer atentados es pura ilusión? Cierto; pero la policía tiene interés en sostener tal ilusión, y la policía es... la policía, o todo menos la policía.

Pero vamos a ver. Después de un año de estar destinado a acabar con la vida del zar, en vez de ir a buscarlo a Rusia, se viene a Francia y pasea el terrible aparato por las carreteras a miles de kilómetros del ser que deseaba matar. La prensa no ha tragado el anzuelo, pero, no obstante, en un principio los domicilios de algunos revolucionarios fueron registrados y algunos también fueron presos.

Complot policíaco, gritaron algunos diarios, y *La Bataille Syndicaliste* consiguió probarlo.

Ninguno de los terroristas era conocido de los revolucionarios.

Bourtzeff no sólo da una lista de más de treinta policías rusos o al servicio de la Embajada rusa, con sus domicilios y sus oficinas, sino que hace dos meses había denunciado esos trabajos al ministro de la Justicia.

Dentro de tres meses el zar debe ir a París y no cabe duda que sus guardadores tramaban algo para ganar la propina.

¿Han sido Kiritcheck y Trajanoroski juguetes conscientes o inconscientes de esos trabajos? Probablemente.

Y probablemente también la queja de Bourtzeff al ministro de la Justicia ha hecho que el canard se adelantase y abortara.

Poincaré ha ido a Rusia a visitar a su amo Nicolás, porque nadie que conozca los asuntos de Francia ignora que el verdadero presidente y gobierno francés es el zar.

Había necesidad de demostrar que Bourtzeff miente, y en vez de dar el golpe al venir el zar se ha prendido darlo al ir su criado. Pero los cómicos, poco prácticos, no han dado resultado; han jugado mal el papel y han dejado al descubierto la trampa.

Esos policías tienen la misión de robar la correspondencia, ya validos de carteros poco escrupulosos, ya de conserjes, ya asaltando los domicilios. Ellos meten en las maletas de los revolucionarios, fingiéndose amigos, objetos que les comprometen. Ellos hacen su verdadero oficio, el de bandidos.

Dos de ellos, Bernard, que vive en la rue d'Alleray, 74, y Cazeur, en la rue de Provenza, 51, consiguieron, no ha mucho, introducir en la maleta de Bessel-Vinogradoff documentos comprometedores; le hicieron detener en Belgrado so pretexto de haber preparado un complot contra el zar, y las autoridades serbias han hecho entrega a las rusas de la víctima de esos infames, que lo enviarán camino del cementerio siberiano.

Casi toda esa policía son solemnes bandidos, sacados de los presidios para ejercer tan honroso papel.

Hace unos años aparecían bombas por todas partes; casi todas ellas daban tiempo para que algún bravo policía las arrancara la mecha. A la vez las autoridades eran amenazadas con la firma de un viejo polonés. Nunca los autores podían ser hallados, y es claro, el autor era un tal Pubarand, jefe de la policía de Seguridad.

Recuérdese la época de Rull, que tiene pudriéndose en un presidio al pobre Flores, pero que a él le costó la vida.

¡Qué época aquella en Barcelona! Pero detenidos Rull y los suyos, los terroristas acabaron, al menos no han vuelto a dar señales de vida. Todos acusaban a los anarquistas, y no faltaba quienes creyeran en locos compañeros.

Nosotros, por el contrario, viendo la finalidad que podían llevar, sostenemos que no podían ser anarquistas los autores porque los anarquistas no ponen bombas sin saber a quién van a tocar. Al fin el buen sentido se impuso. ¿Quiere esto decir que no vuelvan a aparecer locos que jueguen con vidas inocentes, con la libertad de los revolucionarios y el pan de los suyos? No. Pero si es obra de revolucionarios, éstos no obran al azar, van al bulto.

En el asunto de los rusos, la policía ha tenido que recular. Ya no se trata de un atentado contra el zar ni contra Poincaré; los terribles anarquistas se han convertido en grandes bandidos.

Ellos se disponían a matar y robar como Bonnot—es el mismo *Matin* que lo dice—, con la diferencia de no hacerlo en automóvil por no saber conducirlo, sin duda, y a pesar de ser mecánicos. Pero no obstante, de cuatro presos por una lista que llevaba uno de los terribles dinamiteros, dos se conservan en prisión. ¿Quién ha dado la lista al bombista, que llevaba dos semanas en París y nadie conoce?

La misma policía, que les ha facilitado las bombas, arreglado el encuentro con los gendarmes e inventado toda esa farándula. ¿Se conformarán a hacer algunas víctimas o acusarán a sus maestros. El tiempo lo dirá.

ADANADA

CONTRATIEMPO

Por un contratiempo sufrido al hacer el tiraje del número anterior y que nos impidió poder servir los ejemplares a muchos paqueteros y suscritores, volvemos a publicar en este número la "Correspondencia" y el folletón "El proletariado militante", al objeto de que puedan coleccionarlo cuantos deseen hacerlo.

La dicha humana

Predica este *Salomón* la remuneración al trabajo, y que la dicha de los pueblos será cuando se den el abrazo Capital y Trabajo.

He leído una *crónica* de un periódico sevillano, donde este *señor cronista, uno de los nuevos Mesías, les predica a los hijos de aquella Jerusalén sus doctrinas redentoras, la salvación de la humanidad, el abrazo fraternal del Capital y el Trabajo.*

Es, pues, indudable, que, al establecer un orden gerárquico de *capitalistas y asalariados*, se hace el reconocimiento previo de la desigualdad social, es hacer la legalización inhumana de la tremenda injusticia que encarna el hecho monstruoso de establecer la línea divisoria que ha de poner necesariamente a los hombres en perpetua guerra unos contra otros por el antagonismo inevitable de sus opuestos intereses.

El admitir una forma remunerativa por la cuantía de un salario, es sentar el principio injusto de que ha de haber quien se dedique a producir y quien se dedique a retener el producto del esfuerzo ajeno, y esto, *señor cronista*, mal que le pese a usted, y a todos los que como usted piensan, podrá variar en el nombre, pero la esencia siempre será la misma, un despojo inicuo, y si usted lo prefiere de un modo más expresivo, un robo, que se legaliza y tiene su asiento en la estructura social que engendra la clasificación en categorías absurdas.

La terminología bárbara que engendra un Derecho coactivo en el orden legal, anula un derecho permanente en el orden natural; y la fuerza jurídica de la ley pierde la prístina significación de virtud que se le atribuye al choque violento del derecho inmanente de la vida que reside en cada individualidad, que no es otra cosa que el precepto que contra todo derecho establece el que por eufemismo se llama legislador.

No es, pues *la base de la paz y justicia social la inteligencia armónica entre el Capital y el Trabajo, dando el primero al segundo una remuneración equivalente y éste a aquél el producto legítimo de sus intereses.* No, *señor cronista*, no; por el contrario, esa base de que se ufana usted proclama, precisamente la que engendra la guerra social, y esa vida armónica que usted quiere que exista entre el Capital y el Trabajo es un tópico absurdo y un sarcasmo tremendo que azota sin piedad el rostro de los trabajadores y arrastra su dignidad por el lodo.

No cabe en buena lógica, y hasta el sentido común la rechaza, el pretender que vivan armónicamente la víctima y el verdugo.

No, no es posible; el esclavo, por muy abyecto que sea, siempre ha de mostrar odio al *señor* que le esclaviza, tanto más cuando el *señor* se nuestra con él inhumano. El esclavo no puede por menos que maldecir de continuo las cadenas que arrastra y bastante ignorante, porque de que lo fuera cuidaron sus *señores* no comprende que su esclavitud él mismo es quien se la impone y acumula su odio contra el que por un factor circunstancial se erige en tirano; son, pues, dos términos antitéticos que se han de repeler mientras subsistan, el Capital y el Trabajo. Ha dado dos palabras que envuelven toda la horrible tragedia social, dos polos opuestos entre los cuales oscila como el péndulo de un reloj enorme cuyas sangrientas manecillas señalan la vida humana: de un lado la miseria, el dolor, la esclavitud eterna, las lágrimas de rabia y desesperación, la abyección en que se revuelca la masa innúmera de los que diariamente inclinan el cuerpo ante el potro de la bárbara explotación capitalista; de otro, el capitalismo feroz entronizado, aplastante y cruel absorbiendo y teniendo en sus manos de parásito infecundo la energía productora de los que trabajan, acumulado la riqueza natural y la artificialmente creada por la mano del hombre obrero, dilapidando en perpetua orgía el producto donde se cristaliza el dolor, el hambre y las lágrimas de muchos millones de seres humanos, obofeteando con su derroche a los indigentes que mueren consumidos por el pauperismo en medio de la abundancia que creó su actividad.

Tales son los dos extremos, *amigo cronista*, que usted tiene la pretensión absurda y estúpida de querer ajustar en *vida armónica*, aunque yo, aquí para *inter nos* creo, *señor bibliotecario del archivo de Indias*, que usted escribe todo eso *por mor de los garbanzos*, y claro está que esta circunstancia le hace a usted doblemente antipático a mis ojos y le pone a un más bajo nivel que si lo escribiera por convicción.

En cuanto a la remuneración equivalente, créame usted, *señor cronista*, es más conveniente que cuelgue la péndola y que estudie usted rudimientos de sociología, de sentido común y de lógica, antes de ponerse a escribir sobre una cuestión tan importante.

Una remuneración equivalente es como pedir que el sol cambie su curso y el mar reconcentre sus aguas en la capacidad de un centímetro cúbico, ocupando, como ocupa, las tres cuartas partes de la superficie de la tierra.

No cabe dar nada a quien lo tiene todo; los trabajadores, por una ley natural e inmutable, tienen el derecho indiscutible e inalienable de posesión sobre la tierra, sobre toda la riqueza natural; son como hombres, por un derecho que reside en él desde que nace, legítimos usufructuarios de cuanto es producto de la acción creadora de la Naturaleza, porque todos los agentes naturales como el calor solar, el aire, el agua y la tierra, son de común pertenencia; los trabajadores, pues, son como todos los hombres, propietarios legítimos en el orden natural. En el orden social existe la riqueza artificial o sea la que es producto de la acción creadora del hombre que trabaja; esta riqueza que a voluntad del hombre puede transformarse y hacerla relativamente mayor o menor en calidad o cantidad, representa una cierta cantidad de energía física y de inteligencia convertida en productos, los cuales son la resultante del esfuerzo personal en la prestación individual que cada uno aporta a la colectividad; es innegable, por tanto, que el que no concurre con su prestación personal y la energía suma que le corresponde a la obra colectiva de producción, priva a la sociedad de la parte de riqueza que tiene derecho a percibir de cada uno de sus individuos, y además que hace este desfalco al proconsumo social, por dejar de ingresar su parte personal de trabajo, comete la estafa de consumir una parte que no es suya porque no la ha producido. ¿Está claro, *señor cronista?*

Ahora bien, los capitalistas no hacen su prestación personal en el trabajo productivo; luego no aportan su cantidad individual de riqueza al concurso colectivo, defraudan, pues, a la sociedad. Los capitalistas consumen, y en mayor cantidad, que los no capitalistas; consumen de la riqueza artificial. Es decir, de la que representa una cantidad de energía acumulada representativa de un trabajo físico y de una cantidad de inteligencia; cometen por consiguiente una estafa a la colectividad, por cuanto no extraen de ésta una cantidad de riqueza que no les pertenece por no haberla producido y de la que no son propietarios por ley natural.

¿Le parece a usted, señor Chaves, que en tales circunstancias pueden los capitalistas *dar* a los obreros una remuneración equivalente? No; el sólo hecho de admitirlo es una iniquidad. Lo que es producto natural a todos los hombres pertenece por igual, pero lo que es producto del esfuerzo físico y la inteligencia del hombre, solo pertenece al que en el trabajo realiza este esfuerzo de los músculos y del cerebro, y no al que indebidamente se los apropia sin realizarlos.

Sí, *señor cronista; sí, señor.*

JOSÉ ARRANZ

París.

NOTA.—Con este artículo contesto también al *Séneca sevillano*, Gobernador de Cádiz, sobre sus sermones al campesino jerezano.

La mala causa y sus efectos

-- A los republicanos -- conjuncionistas y radicales

Ya podéis venir a mí, o donde yo pueda alzar mi indignada voz, con vuestra panacea republicana y decidme con toda esa desfachatez y charlatanería embustera que con vuesta Re... pú.. blica llegará el pueblo trabajador a la meta de sus derechos y de su libertad.

Sí, ya podéis ensalzar el bienestar en el respeto al ciudadano. Contad, ediles del republicanismo, las bellezas, los dones de justicia de vuestros ideales; entonad himnos a la excelsitud de vuestra matrona con gorro frigio y el león asesino a los pies.

Alabad esa balanza de la justicia con el lema ilusorio de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Venid a mí, venid al pueblo y decidles las bellezas de esas repúblicas llamadas modelo de justicia y civilización.

Venid a exponerle las hermosísimas hecatombes de obreros fusilados indefensos en la republicana Francia, cuna del Progreso.

Venid, venid y decidles que derrame la sangre trabajadora por las calles de Portugal para la implantación de lo que se ha de volver su verdugo. Y eso que no es más que una niña. ¡Si fuera mayor de edad!

Sí, conspicuos ediles; habladles de la madre humanitaria, de la república norteamericana. En esa tan *bella*, tan *justiciera*, que, no creyendo suficiente borrón rojo los asesinatos en Chicago, lanza a los ojos del obrero mundial el tinte de la sangre del inocente niño de diez y seis años León Cárdenas Martínez, a quien sus verdugos no han respetado su edad, su inocencia ni las leyes de justicia de que blasonan. ¿Y llaman república humanitaria a ésta que así obra?

Venid, proclamad la de Méjico, con sus desastrosos hechos y asesinatos sin cuento.

Venid, entusiasmad al pueblo para que emigre a las hospitalarias repúblicas sudamericanas con sus *heroicas* leyes de Fuga y sus más inicuas explotaciones.

Seguid, seguid sacándole al pueblo el sustento para el fondo de la República y pedid en la Cámara 6.000 pesetejas para refrescar las gargantas irritadas por debates de chismosas comadres.

Seguid, repúblicas del mundo, con vuestra mala causa, que así despertáis al pueblo dormido con el canto de vuestras funestas sirenas, y sabrán a qué atenerse el día de la justiciera liquidación.

Ya lo veis, obreros que seguís imbuídos por la panacea de la Libertad con cadenas, la Igualdad con el privilegio y explotación, y la Fraternidad a balazos y el asesinato de inocentes e indefensos.

He ahí los efectos de la mala causa.

MANZANO REAL

Churriana (Málaga), 1914.

DE ACTUALIDAD

Pues, señor —y no va de cuento— con las cosas *propias* de España que en la misma vienen ocurriendo estamos divertidísimos; es una delicia vivir en España, y sino que lo diga la canalla de arriba. ¡Qué dicha, qué felicidad!

Con esto de "¡Maura, sí!", "¡Maura, no!", "¡Maura... qué me se yo!", y otra infinidad de estribillos por el estilo, hay que renunciar hasta de los garbanzos. ¿Qué falta nos hace comer, para qué? Vaya, vaya, que nos vamos españolizando cada día más, y que nuestra degeneración va en aumento, esto sí que es verdad. Pero, ¿qué importa que seamos el hazmerreír de las personas cultas de las demás naciones? La cuestión es divertirse en casa lo que se pueda, sin importarse un comino que los vecinos aplaudan o censuren nuestra conducta. Esto es lo que desean los infames acaparadores de honras y haciendas, que, con su insaciable sed de millones, continúan tranquila y pacíficamente sus inhumanos negocios, sin que haya quien les eche el "¡Alto! ¿Quién vive?" Ríe, pueblo; ríe y disfruta.

De seguir las cosas como van, nada tendrá de particular que los saludos buenos días, buenas tardes y buenas noches sean sustituídos por los de "¡Maura, sí!", "¡Maura, no!", si quien puede y debe no hace tomar otro rumbo a las cosas. Tampoco será de extrañar ver a los jóvenes locamente enamorados declarar su pasión a objeto de sus amores, preguntándole: "¡Maura!..., ¿qué me contesta usted?", pues, según tengo entendido, hasta hay jóvenes (y viejos también) que se proponen hacer una fabricación especial de cerillas que al encenderlas dirán "Maura... (así te veas)", sin contar con que su fotografía aparecerá en todas partes, incluso en los retretes, ¿donde, si acaso, únicamente debía estar? Es dispensándole mucho honor. Nada, que hay que continuar siendo españoles, aunque no seamos nunca europeos.

Y, como donde tanto se ha dicho acerca del particular, arriba, abajo, en público y en privado, la verdad, se encuentra uno perplejo y sin saber a donde echar el pan, como vulgarmente suele decirse. Mas, no importa, por miedo, otros por ignorancia, otros porque no se atreven a quitarse la careta y no pocos por reparo a verse envueltos en un proceso, como acostumbran hacer aquí a los que dicen las verdades —cosa que me tiene sin cuidado—, todavía no lo han dicho todo, es fácil que se tiren de mucho cavilar y pensar (pues confieso que soy muy ignorante) todavía pueda añadir algo a lo ¡o ucho dicho.

***

Como la palabra Maura es en mi concepto condensación o recopilación de las palabras asesino, ladrón, cobarde, traidor, infame, embustero y cuantas por el estilo constan en el diccionario, no debía pronunciarla nadie que se sienta con dignidad y honradez, pues es éste un lenguaje indecoroso, impropio de personas cultas y bien educadas; aun para execrarlo y maldecirlo me repugna estamparlo sobre el papel. ¿No comprendéis que esto es darle un mérito y un valor que no tiene, y que con tan estúpido estribillo estáis realzando lo que hace muchos años debiera estar en profundo antro de corrupción, olvidado para siempre? ¿No veis que con pronunciarlo tantas y tan repetidas veces en público y en privado tan denigrante palabra hacéis repercutir vuestros ecos por todos los ámbitos del universo, llenando de indignación a personas sensatas y excitando las iras de víctimas insepultas que todavía claman venganza? ¿No comprenderáis que con tal manera de proceder nos hacemos víctimas de la mayor censura y desprecio del mundo civilizado?

Y si entendiéndolo vosotros así, si recordando lo pasado (que no ha pasado todavía ¿qué más quisiera él?) y lo que actualmente ocurre en Valencia, Zaragoza, Barcelona y otras muchas poblaciones, donde por causa del malhadado estribillo se han hecho derramamientos de sangre, se han llevado a cabo detenciones arbitrarias y se están cometiendo toda clase de abusos y atropellos; si recordando que en Montjuich fueron cobardemente asesinados Ferrer Guardia, Clemente García, Baró, Hoyos y Malet, sin contar otras muchísimas inocentes; si al contemplar el crecido número de obreros honrados que aun hoy día se consumen lentamente en los calabozos de las inmundas prisiones españolas, por represalias de tan inhumano monstruo; si al reparar, en fin, en esa inicua guerra del Rif, que, además de ser injusta como todas las guerras, porque no tiene razón de ser, nos cuesta la sangre y los millones que para otras cosas más útiles y precisas nos hacen falta; si al llevar a vuestra imaginación todo esto, sin contar las innumerables pérdidas morales y materiales que ha causado a España, no pueden por menos que llenarse de justa indignación nuestros sentimientos, ¿por qué repetirla con tanta frecuencia? ¿No sentís que al pronunciarla se subleva vuestro ánimo? ¿Por qué, pues, no sustituir tan repugnantes y asquerosas palabras por las de "¡Régimen, sí!", "¡Régimen, no!"? ¿Pensáis, acaso, que con la desaparición de Maura, o, mejor dicho, del maurismo, va a ser España feliz? ¿Creéis que sólo él es el causante de nuestra ruina y decadencia? Nada más absurdo.

Bueno es, sí, quitar de en medio estorbos; combatir a sangre y fuego todo lo que huela a Maura para que no retrocedamos a aquellos tiempos de barbarie, de los que tan amargos recuerdos guardamos, pero no olvidéis que cuando un árbol no da buenos frutos, porque está dañado, es preciso arrancarlo de cuajo y reducirlo a cenizas para evitar todo contagio.

Al deciros esto no pretendo inducirlos para que, escudándoos en las palabras el "¡Régimen, sí!", "¡Régimen, no!", continuyáis inconscientemente al desarrollo de los momentáneos tumultos y parciales agresiones que, si fin y al cabo, siempre pagamos los más desdichados obreros, sino para que, prescindando este lema en vuestros corazones, os de el suficiente valor para repeler colectivamente agresiones más profundas que con descaro sin igual nos están infiriendo continuamente los *desgobernadores* de la nación, quienes a la vez obstruyen nuestro paso hacia la cultura y civilización e impiden con ello que lleguemos a alcanzar nuestra emancipación.

España sufre terribles enfermedades crónicas llamadas mauristas, ciervistas, datistas, liberales, carlistas, etcétera, pues ciertamente todas ellas del árbol de la tiranía, y por eso es preciso arrancar de cuajo, sin dejar ni una sola raíz, este árbol podrido y corrompido, reduciéndolo a cenizas para evitar contagio. Precisa, y cuanto antes, la desaparición de esa sociedad que nos está chupando la sangre y el pan de nuestros hijos, ese nauseabundo tapujo encubridor de tantos latrocinios, infamias e iniquidades, en cuyos antros hediondos y pestilentes se fraguan y combinan maquiavélicos planes para asesinar al pueblo, y a cuya sombra se cobijan y medran infinidad de ladrones que no son más que otras tantas sanguijuelas. Es preciso que desaparezca esa trabazón, ruina del obrero, esa valla, ese inmundo freno interceptor, ese asesino impedimenta que, agravando cada día más la pesada carga del obrero, se impone a nuestro paso al camino de la dicha y el bienestar.

Y, como donde tanto se ha dicho acerca del particular, arriba, abajo, en público y en privado, la verdad, se encuentra uno perplejo y sin saber a donde echar el pan, como vulgarmente suele decirse. Mas, no importa, por miedo, otros por ignorancia, otros porque no se atreven a quitarse la careta y no pocos por reparo a verse envueltos en un proceso, como acostumbran hacer aquí a los que dicen las verdades —cosa que me tiene sin cuidado—, todavía no lo han dicho todo, es fácil que se tiren de mucho cavilar y pensar (pues confieso que soy muy ignorante) todavía pueda añadir algo a lo ¡o ucho dicho.

***

Como la palabra Maura es en mi concepto condensación o recopilación de las palabras asesino, ladrón, cobarde, traidor, infame, embustero y cuantas por el estilo constan en el diccionario, no debía pronunciarla nadie que se sienta con dignidad y honradez, pues es éste un lenguaje indecoroso, impropio de personas cultas y bien educadas; aun para execrarlo y maldecirlo me repugna estamparlo sobre el papel. ¿No comprendéis que esto es darle un mérito y un valor que no tiene, y que con tan estúpido estribillo estáis realzando lo que hace muchos años debiera estar en profundo antro de corrupción, olvidado para siempre? ¿No veis que con pronunciarlo tantas y tan repetidas veces en público y en privado tan denigrante palabra hacéis repercutir vuestros ecos por todos los ámbitos del universo, llenando de indignación a personas sensatas y excitando las iras de víctimas insepultas que todavía claman venganza? ¿No comprenderáis que con tal manera de proceder nos hacemos víctimas de la mayor censura y desprecio del mundo civilizado?

Y si entendiéndolo vosotros así, si recordando lo pasado (que no ha pasado todavía ¿qué más quisiera él?) y lo que actualmente ocurre en Valencia, Zaragoza, Barcelona y otras muchas poblaciones, donde por causa del malhadado estribillo se han hecho derramamientos de sangre, se han llevado a cabo detenciones arbitrarias y se están cometiendo toda clase de abusos y atropellos; si recordando que en Montjuich fueron cobardemente asesinados Ferrer Guardia, Clemente García, Baró, Hoyos y Malet, sin contar otras muchísimas inocentes; si al contemplar el crecido número de obreros honrados que aun hoy día se consumen lentamente en los calabozos de las inmundas prisiones españolas, por represalias de tan inhumano monstruo; si al reparar, en fin, en esa inicua guerra del Rif, que, además de ser injusta como todas las guerras, porque no tiene razón de ser, nos cuesta la sangre y los millones que para otras cosas más útiles y precisas nos hacen falta; si al llevar a vuestra imaginación todo esto, sin contar las innumerables pérdidas morales y materiales que ha causado a España, no pueden por menos que llenarse de justa indignación nuestros sentimientos, ¿por qué repetirla con tanta frecuencia? ¿No sentís que al pronunciarla se subleva vuestro ánimo? ¿Por qué, pues, no sustituir tan repugnantes y asquerosas palabras por las de "¡Régimen, sí!", "¡Régimen, no!"? ¿Pensáis, acaso, que con la desaparición de Maura, o, mejor dicho, del maurismo, va a ser España feliz? ¿Creéis que sólo él es el causante de nuestra ruina y decadencia? Nada más absurdo.

Bueno es, sí, quitar de en medio estorbos; combatir a sangre y fuego todo lo que huela a Maura para que no retrocedamos a aquellos tiempos de barbarie, de los que tan amargos recuerdos guardamos, pero no olvidéis que cuando un árbol no da buenos frutos, porque está dañado, es preciso arrancarlo de cuajo y reducirlo a cenizas para evitar todo contagio.

Al deciros esto no pretendo inducirlos para que, escudándoos en las palabras el "¡Régimen, sí!", "¡Régimen, no!", continuyáis inconscientemente al desarrollo de los momentáneos tumultos y parciales agresiones que, si fin y al cabo, siempre pagamos los más desdichados obreros, sino para que, prescindando este lema en vuestros corazones, os de el suficiente valor para repeler colectivamente agresiones más profundas que con descaro sin igual nos están infiriendo continuamente los *desgobernadores* de la nación, quienes a la vez obstruyen nuestro paso hacia la cultura y civilización e impiden con ello que lleguemos a alcanzar nuestra emancipación.

España sufre terribles enfermedades crónicas llamadas mauristas, ciervistas, datistas, liberales, carlistas, etcétera, pues ciertamente todas ellas del árbol de la tiranía, y por eso es preciso arrancar de cuajo, sin dejar ni una sola raíz, este árbol podrido y corrompido, reduciéndolo a cenizas para evitar contagio. Precisa, y cuanto antes, la desaparición de esa sociedad que nos está chupando la sangre y el pan de nuestros hijos, ese nauseabundo tapujo encubridor de tantos latrocinios, infamias e iniquidades, en cuyos antros hediondos y pestilentes se fraguan y combinan maquiavélicos planes para asesinar al pueblo, y a cuya sombra se cobijan y medran infinidad de ladrones que no son más que otras tantas sanguijuelas. Es preciso que desaparezca esa trabazón, ruina del obrero, esa valla, ese inmundo freno interceptor, ese asesino impedimenta que, agravando cada día más la pesada carga del obrero, se impone a nuestro paso al camino de la dicha y el bienestar.

Todo ciudadano que se sienta digno y honrado debe contribuir, dispuesto a derramar hasta su última gota de sangre si fuese necesario, a la pronta y radical transformación. Mientras esto no se consiga, todos nuestros esfuerzos por alcanzar la redención, todo cuanto se diga y se haga por llegar a la emancipación del trabajo, será lo mismo que ladrar a la luna.

Tened en cuenta que la unión del obrero es la mayor fuerza imaginable, ante la cual nada puede oponerse.

Con constancia, verdadera unión y firme voluntad conseguiremos el anhelado emblema de "Derecho, Libertad y Progreso". De otro modo es imposible, y quien os diga lo contrario trata de engañaros.

***

Circula con insistencia el rumor de que el partido maurista trata de crear atmósfera para procurar la desaparición del monumento que para inmortalizar la memoria de Ferrer Guardia levantaron nuestros compañeros en Bruselas, sin tener en cuenta, sin duda, que la campaña antimauista se inició en el extranjero y que de allí vinieron las primeras protestas a España. Esto, que nos puede tener sin cuidado por tratarse de un imposible, sólo demuestra el descarado cinismo y atrevimiento de esa banda de buitres negros que, condenados a vivir errantes y disemidados en expiación de sus crímenes, se ven con la soga al pescuezo, y no les queda otro recurso que sacar la lengua. No obstante, y por si llegara el caso de una tentativa, bueno es que estemos prontos a contrarrestar sus intentos con demostraciones de afecto y gratitud, no por temor a que consigan sus deseos ni mucho menos, sino para que vean nuestros compañeros de allende que en todo tiempo aplaudimos y agradecemos sus obras que tanto nos honran y complacen.

FRANCISCO ESCOLANO MARÍ

Castellón de la Plana, julio de 1914.

CORRECCIÓN

No siempre la sonrisa es la franca manifestación interna del individuo, como tampoco la seriedad caracteriza la sinceridad del mismo.

Digo esto porque siempre que voy a una conferencia, velada u otro acto cualquiera de carácter educativo, encuentro los mismos tres o cuatro jóvenes de los más significados idealistas que, junto con otras muchachas, fidelísimamente, dan la nota de *sobresalientes*, al parecer, en todas las cuestiones de que se trate.

Una de las últimas conferencias, que por cierto fué dedicada a la mujer, daba lástima ver la poca atención que prestaba dicho grupo a los conceptos magistralmente vertidos por el compañero Pacheco.

No es que tenga el prurito de imponer nuevas reglas de un puritanismo semireligioso al desarrollo de las ideas, no. Lo que desearía es que no se estorbara, como han hecho hasta el presente en todos los actos a que he acudido para aprender, si se quiere, algo de lo mucho que ignoro.

No es tampoco que mi espíritu evoque el estudio fanático metódico de las ideas en su silenciosa calma de monástico vencido no. Precisamente su marcha evolutiva me ha inducido al convencimiento de una lucha *deleitosa*, reflexiva, marchando paralelamente con todas las fibras del modernismo en las ideas.

Lanzemos, sí, con la sonrisa en los labios, pero sinceridad llena, si queréis (que este es mi método), pero no cuando uno sacrifica su intelecto para hacer comprenetrar claramente, seriamente sus deducciones, hijas de un penoso análisis de la lucha que se avecina.

Me da lástima contemplar vuestro mezquino criterio de las ideas que decís sustentar, máxime cuando hay quien le interese el tema que nos tiene allí reunidos.

Aparte de esto, también me reía yo irónicamente de las niñerías que este grupo hace siempre que ambos se juntan para dar... *margaritas a cerdos*, como dijo el poeta.

c. VINY OLAS

Feminismo

El amor libre

Consecuentes con nuestro propósito de que la biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD esté formada por libros y folletos de excelente y nutrida lectura, próximamente editaremos un folleto original del compañero M. Costa Iscar que ostenta por título el que encabeza estas líneas.

A la vez que enriquecemos el acervo literario de la propaganda emancipadora, llenamos una necesidad, pues este tema está muy lejos de estar suficientemente tratado en la prensa anarquista.

Los que han leído los artículos del compañero Costa Iscar podrán formar juicio de la importancia que tendrá el folleto que anunciamos.

LOS APLAUSOS

Se ha dicho que los aplausos enorgullecen el orador y que hacen encumbrar a los ambiciosos, opinan otros que no debe aplaudirse. Algunos lo toman tan al pie de la letra, que ni aplauden ni dejan de aplaudir, dándose casos tan curiosos como el que voy a referir.

En una entidad cultural de una importante ciudad catalana se celebraba una conferencia de carácter marquista. Debido a lo interesante del tema y a la competencia del disertante se llenó el local de individuos de distintas ideas.

En el curso de la conferencia hubo algunas intenciones de aplausos, pero fueron sofocados por los siseos.

Algunos interpretarían estos siseos como deseos de que no se interrumpiera el silencio, de que no se distrajese la atención de los oyentes. Mas llegamos al final y algunos empiezan a aplaudir; pero aun no habían empezado cuando fuertes e imperativos siseos acabaron con los aplausos.

Y ahora fíjese el lector en el siguiente diálogo que oyó el que esto escribe:

—¿Qué tal le ha parecido la conferencia?

—Muy bien. Es un trabajo concienzudo; pero el auditorio o no lo ha entendido o ha sido bastante ingrato, pues no me explico la frialdad con que ha sido escuchada y el interés de que no se aplaudiera. Yo no profeso las ideas del conferenciante al estoy conforme con algunos puntos de la conferencia, pero reconozco que es un trabajo bien hecho y quise premiarlo con algunos aplausos.

—En la falta de aplausos no se fije; es que los anarquistas no tenemos la costumbre de aplaudir. A nosotros nos ha gustado mucho la conferencia.

—Ahora lo comprendo. Pero lo que no encuentro bien es que porque ustedes no sean partidarios del aplauso me impidan a mí que aplauda.

No puede oir más. Por lo que dejo apuntado comprendí que muchos de los que oyeron la conferencia y no están enterados de las costumbres anarquistas saldrían creyéndose que la conferencia no había gustado.

Creo que los anarquistas han de distinguir entre los actos que son celebrados entre ellos y en los que hay elementos distintos.

Yo, que tampoco soy partidario de aplausos aplaudí en la conferencia que he dicho, y lo hice porque vi que había mucho elemento extraño que podría interpretar el silencio como desaprobación al trabajo leído.

Lo que no me parece bien es que cuando unos empiecen a aplaudir que otros siseen, sobre todo si es un orador que desconoce estas costumbres, porque es darle un disgusto. Y que yo creo que no tenemos derecho a impedir una aprobación que puede ser consciente y sincera. No todos los aplausos son aprovechados para encum